

La importancia del psicoanálisis de niños en la formación del analista¹



MYRTA CASAS DE PEREDA, MERCEDES FREIRE DE GARBARINO,
AÍDA FERNÁNDEZ, HÉCTOR GARBARINO, VIDA MABERINO DE PREGO,
ISABEL PLOSA, LUIS ENRIQUE PREGO Y ALBERTO WEIGLE

En los comienzos de nuestra historia como Asociación Psicoanalítica del Uruguay, nuestro Instituto presentaba una singularidad que lo diferenciaba, en parte, de otras asociaciones psicoanalíticas.

En el mismo tiempo en el que, por ejemplo, Esther Bick presentaba en el Congreso Internacional de Psicoanálisis de Edimburgo de 1961 un trabajo en el que señalaba las dificultades que tenían los analistas para tratar a los niños y estudiaba las causas latentes, subyacentes a lo manifiesto defensivo, y en Buenos Aires y en otras asociaciones surgía la misma preocupación, dando lugar a jornadas de trabajo sobre el tema, la mayoría de los analistas de nuestra asociación (quizá porque muchos de los que la componían provenían de la Clínica Psiquiátrica Infantil del Hospital Pedro Visca y tenían un contacto y una relación estrecha con el niño) trabajaban casi con la misma intensidad con pacientes adultos que con niños.

De una manera natural, las generaciones que siguieron continuaron trabajando, estudiando y supervisando el material del psicoanálisis de

1 N. de la E.: Trabajo republicado. Casas de Pereda, M., Freire de Garbarino, M., Fernández, A., Garbarino, H., Maberino de Prego, V. et al. (1982). La importancia del psicoanálisis de niños en la formación del analista. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 53.

niños, hasta que, en un momento de revisión de los planes de estudio, la comisión de Enseñanza consideró la importancia de incorporar, como un requisito curricular, el análisis de por lo menos un niño como medio de completar la formación del analista.

Surgieron después dificultades que fueron aumentando entre los estudiantes de generaciones posteriores, hasta que, en este presente, la comisión de Enseñanza considera la necesidad de rever esta obligatoriedad y fundamentar si lo que en aquel momento de nuestra historia se consideró importante, y aun indispensable, tendría la misma vigencia hoy.

Desde el lugar de los estudiantes y egresados (que no han tenido experiencia previa como terapeutas de niños) se considera que el seminario que el Instituto les ofrece en el marco de los seminarios curriculares es insuficiente para emprender una tarea, que en muchos casos puede parecer fatigante o poco motivado o de poco interés. Trabajar con niños en estas circunstancias sería, desde ese ángulo, desvalorizante de la tarea misma.

Como proposición, surge la idea sustitutiva de un grupo de estudio o un seminario libre, con supervisiones colectivas, que permitieran un mayor conocimiento de la técnica y una posibilidad de detectar el interés en este aspecto del quehacer analítico.

Así presentado el problema, pensamos que hay algunos aspectos que pueden ser importantes a tener en cuenta, como forma de ayudarnos a esclarecer las dificultades del tema.

1. Sus diferencias con el análisis de adultos ¿son de orden técnico, teórico o ambos?

2. Dentro de la enseñanza que el Instituto brinda a los estudiantes, ¿es ilícito dejar fuera de esa enseñanza uno de los aspectos que para algunas líneas de pensamiento es fundamental en la formación del analista?

En este momento, tenemos noticias de la preocupación que existe sobre este tema en distintas asociaciones psicoanalíticas. Prueba de ello es el lugar que va ocupando el psicoanálisis de niños en los congresos y que, en este mismo congreso latinoamericano, el tema del Precongreso Didáctico es, precisamente, su importancia en la formación del analista.

M. Klein dice en su libro *El psicoanálisis de niños* (1932/1948), al final del capítulo 1:

La naturaleza más primitiva de la mente del niño hizo necesario encontrar una técnica analítica más adecuada a él y la hemos encontrado en la técnica de juego. Mediante el análisis del juego tenemos acceso a las fijaciones y experiencias más profundamente reprimidas del niño y estamos así en condiciones de ejercer una influencia radical sobre su desarrollo. La diferencia entre nuestros métodos de análisis y del análisis del adulto es puramente de técnica y no de principios. El análisis de juego permite el análisis de la situación de transferencia y de resistencia, la supresión de la amnesia infantil y de los efectos de la represión, así como el descubrimiento de la escena primaria. Por lo tanto, no solo nos ajustamos a las mismas normas del método analítico para adultos, sino que llegamos también a los mismos resultados. La única diferencia reside en que adaptamos sus procedimientos a la mente del niño.

Por otro lado, Maud Mannoni (1980) expresa que

el psicoanalista, durante su psicoanálisis personal, se ve forzado a volver a conectar con el niño que en él existe (es decir, con las etapas de la infancia que pudieron asemejarse a una «crisis» de locura): de esta forma, a través de un lenguaje olvidado, descubre de nuevo las palabras perdidas de un dialecto materno (o de una lengua materna): estas palabras encontradas de nuevo, asociadas a los juegos, las risas y los dramas de su infancia serán lo que, en su práctica como psicoanalista, le servirán para hablar con el paciente («loco», «atrasado», «neurótico»).

Pensamos que el análisis de niños se diferencia del análisis de adultos esencialmente en relación con la técnica utilizada, y no en cuanto a sus fundamentos. Pero también el análisis de un niño nos pone en contacto con «otro niño», que no es el mismo del niño del adulto (especialmente en los análisis tempranos), ya que es el niño del primer tiempo de la acometida de la sexualidad, cuando —según Freud— el Complejo de Edipo no ha sido reprimido todavía y cuando el contacto con la realidad y los objetos que la pueblan (tanto realidad interna como externa) tienen características especiales, cuando los mecanismos defensivos son utilizados también en forma especial, de acuerdo con la estructura del aparato psíquico en ese

momento y especialmente porque la separación entre consciente e inconsciente no está aún tan diferenciada como en el adulto.

El niño en su infancia es fundamentalmente el niño en desarrollo, mientras el niño del adulto es el niño del *après-coup*, de la rememoración, lo que implica modificaciones sustanciales por las reinscripciones sucesivas y la continuidad de la represión. El tiempo del *après-coup* contrasta con el «tiempo presente» de Diatkine (1979) o el «tiempo viviente» de Lebovici (1980).

Mientras el adulto construye y reconstruye con el lenguaje en el relato del sueño², el niño lo hace esencialmente con su cuerpo, pero también con palabras que no siempre tienen el mismo sentido que en el adulto. Sus palabras tienen a veces el sentido de un hacer con ellas, al modo de las palabras-cosa.

Así, un niño dice con angustia a su terapeuta: «No hables-rabia»; mientras que él podía jugar destrozando los juguetes, no toleraba la interpretación, en tanto que su hablar-rabia remitía a su síntoma: la tartamudez.

En ese sentido, las fantasías originarias que vemos reinscriptas o retraducidas de mil modos en el discurso del adulto, en el niño las «vemos» y «oímos» de un modo directo, con esa espontaneidad peculiar con la que el niño muestra o dice sus fantasías sexuales infantiles.

En el adulto, las fantasías están enmascaradas por las sucesivas represiones motivadas por la cultura, de tal modo que emergen del retorno de lo reprimido, se encuentran muy modificadas, por lo que siempre estamos en la búsqueda, en tanto nos preocupamos de su neurosis infantil, de un lenguaje-perdido.

En cambio, en el niño, cualquiera sea el marco teórico en que nos ubiquemos, estamos frente a una situación en proceso, antes de la amnesia infantil con la posibilidad del despliegue de las fantasías originarias y la neurosis infantil. Una niña de cuatro años dice a su analista: «¿Te conté el sueño que tuve? No sé si es un sueño, te lo cuento igual. Soñé que todos tenían un pito y un agujero para la caca. ¡Sería divino! Así no habría más problemas y nadie se peleaba». Fantasía y sueño, aquí no bien discriminados, constituyen el ámbito propio del pensamiento del niño.

Cuando el niño juega expresa fantasías que remiten directamente al cuerpo, son manifestación directa de las imágenes de cosa corporal.

2 Nos referimos a la comparación clásica entre sueño y juego.

Esto hace que el proceso primario sea percibido de un modo mucho más claro que en el discurso del adulto, excepción hecha del relato del sueño. En el niño, el pensar y el decir pasan esencialmente por el hacer, y esto es quizás lo que hace decir a Lebovici que en el niño estamos frente a un modelo histórico de la organización libidinal. Podríamos decir que el niño, a través del juego, es un cuerpo hablante.

Estamos, pues, en una situación de proceso, con un yo poco estructurado, con poca represión, con una libido en expansión según los modelos perversos de la sexualidad y con síntomas variables aún no fijados en una estructura. Mientras que en el adulto la diferenciación cuerpo-mente está bien establecida, en el niño nos encontramos con un cuerpo-mente no bien discriminado. Estamos de acuerdo con una observación de Lebovici al señalar una vía progresiva desde el comportamiento pasando por la fantasía hasta llegar al pensamiento.

Insistimos, por lo tanto, en prestar atención a las articulaciones inconscientes de la actividad mental que, como señaló Freud, son accesibles a la observación directa del niño. Disponemos entonces de la posibilidad de un acceso más directo al proceso psíquico-creación de pensamiento con despliegue de fantasía todo en un nivel de acto, fundamentalmente juego y palabra.

Si bien el sueño constituye, sin lugar a dudas, como fue demostrado por Freud, una vía esencial para el conocimiento del inconsciente, podría decirse del mismo modo que el juego del niño constituye otra vía de acceso de gran importancia al inconsciente. Queremos enfatizar una diferencia, y es la siguiente: si bien el cuerpo tiene, como es obvio, una representación directa en las imágenes oníricas, nos parece que en el juego infantil la participación del cuerpo tiene otra dimensión más concreta y vívida que puede volver más compleja la comprensión de lo expresado. Y aquí entra en consideración otro elemento esencial propio del psicoanálisis de niños, que es la participación del cuerpo del analista; es una constante, dado que es un cuerpo que «trabaja» junto con la palabra y que debe estar presente para esa tarea en ese espacio y de tal modo que no sea un obstáculo. Contrariamente a lo que sucede con el adulto —en el que la comunicación es fundamentalmente verbal—, tratándose de un niño temprano, la sesión analítica es una sesión entre dos cuerpos en la cual el niño está permanentemente exigiendo la participación corporal del analista, de tal modo

que la ubicación del propio cuerpo en la mente del analista constituye un instrumento en la tarea, que implica una mayor exigencia de teorización sobre el quehacer y exigencia frente a lo movilizador que es para el candidato empezar a trabajar con niños. Si el lenguaje puede ser un instrumento de seducción tanto en adultos como en niños, este carácter peculiar del uso del cuerpo por parte del analista entraña también un riesgo de seducción que obliga a discriminar de un modo fino y dinámico sus posibilidades y sus límites.

Todas estas consideraciones nos mueven a sacar las siguientes conclusiones: partimos del supuesto que si bien el análisis de niños tiene los mismos fundamentos básicos teóricos que el análisis de adultos (transferencia, resistencia, regresión), estas nociones básicas se expresan de modo diferente y, por consiguiente, este también tiene un abordaje diferente.

Pensamos, por ejemplo, en el análisis de la neurosis infantil del “hombre de los lobos” y en el análisis de Juanito. El niño que aparece en “lobos” es evidentemente el niño del *après-coup*, del levantamiento de la represión y el surgimiento, a través de esta, de las fantasías originales. Pero no olvidemos que Freud recurrió al análisis de Juanito como un modo de confirmar las fantasías originales y las teorías sexuales infantiles en su expresión directa, tal como las puede dar un niño.

Pensar en caracterizar y sistematizar estas diferencias en los distintos registros es una tarea de mucho mayor alcance y que desborda las posibilidades de este relato. Nos interesa enfatizar, sin embargo, que si bien uno y otro análisis buscan acceder al inconsciente, en el caso del niño nos parece que tiene un abordaje más directo, en el que hay un mayor compromiso de algunas áreas, como las referentes al cuerpo y a la expresión lúdica y verbal de las fantasías. Junto a esto, aparece el despliegue de los procesos psíquicos en funcionamiento, que en el adulto se dan fijados y organizados en una estructura. Hay una mayor presentificación del proceso primario con todo su despliegue pulsional, lo que en el adulto solo vemos como formaciones del inconsciente.

A la luz de todo esto, se comprende que los analistas de formación comprueben con frecuencia la movilización del propio análisis del candidato con la iniciación del análisis de niños, lo que nos parece que constituye un enriquecimiento para su formación. ♦

RESUMEN

En los comienzos de nuestra historia como Asociación Psicoanalítica del Uruguay, nuestro Instituto presentaba una singularidad que lo diferenciaba, en parte, de otras asociaciones psicoanalíticas.

En el mismo tiempo en que, por ejemplo, Esther Bick presentaba en el Congreso Internacional de Psicoanálisis de Edimburgo de 1961 un trabajo en el que señalaba las dificultades que tenían los analistas para tratar a los niños, y en Buenos Aires y en otras asociaciones surgía la misma preocupación, en nuestra asociación la mayoría trabajaba casi con la misma intensidad con pacientes adultos que con niños.

Partimos del supuesto de que si bien el análisis de niños tiene los mismos fundamentos básicos teóricos que el análisis de adultos (transferencia, resistencia, regresión), estas nociones básicas se expresan de modo diferente y requieren, por consiguiente, un abordaje también diferente.

Descriptor: PSICOANÁLISIS DE NIÑOS / JUEGO / HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS / NEUROSIS EN LA INFANCIA / NEUROSIS INFANTIL / CUERPO / TÉCNICA PSICOANALÍTICA / FORMACIÓN PSICOANALÍTICA

SUMMARY

In our early days, as Asociación Psicoanalítica del Uruguay, our Training Institute had a characteristic which made it, partly, different from the Institutes of other psychoanalytic associations.

At the same time as, for instance, Esther Bick submitted to the International Congress, Edinburgh 1961, a paper indicating the difficulties encountered by analysts when working with children, and in Buenos Aires and in other associations, the same concern emerged, in our Association, most of its members worked with almost the same intensity with both adult and child patients.

We assume that although child analysis is based on the same theoretical basic concepts as the analysis of adults (transference, resistance,

regression), these basic notions find different expressions in each case and, therefore, lead to an also different approach.

Keywords: PSYCHOANALYSIS OF CHILDREN / PLAY / HISTORY OF PSYCHOANALYSIS / INFANTILE NEUROSIS / BODY / PSYCHOANALYTIC TECHNIQUE / PSYCHOANALYTIC TRAINING

BIBLIOGRAFÍA

Diatkine, R. (1979). Le psychanalyste et l'enfant. *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, 19, 49-63.

Klein, M. (1948). *El psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: El Ateneo. (Trabajo original publicado en 1932).

Lebovici, S. (1980). Névrose infantile et névrose de transfert. *Revue Française de Psychanalyse*, 5-6, 733-857.

Mannoni, M. (1980). *La teoría como ficción*. Barcelona: Crítica.